

Demanda Interna: Doble Factura

Escribe Kurt Burneo

Una observación que venimos haciendo desde la aparición del Marco Macroeconómico Multianual en setiembre del año pasado se refiere a la poca prudencia en el manejo fiscal sobretodo a partir de este año. Esta advertencia cobraría más vigencia si miramos la Nota de Estudio No. 16 del 23 de marzo de este año del BCR. En dicho documento se señala que el PBI creció un 9.2% en enero con una demanda interna que crece en 15.5%. Esta diferenciada tasa de expansión de la demanda interna por encima de la dinámica del PBI no es nueva. Si miramos el último trimestre del año pasado mientras que el PBI crece en 8.5% la demanda interna lo hace en 12.5% siendo factores principales para explicar esta dinámica la expansión de la inversión y consumos privados en 22 y 7.2% respectivamente como también de la inversión y consumo público en 12.4 y 8.45 respectivamente.

En el dato de enero el BCR señala que esta expansión del 15.5% se sustenta en el consumo e inversión privada. Si para febrero el BCR estima que esta diferente dinámica diferenciada se mantendría dado que el PBI habría crecido en 7.5% y la demanda interna en 12.9% entonces ¿Para que seguir con una absurda política fiscal claramente expansiva? Recordemos que mientras que el año pasado se produjo un superávit fiscal nominal de 1.9% del PBI que descontado el efecto del precio de minerales y el efecto de la fase expansiva del ciclo económico este se convierte en un déficit estructural de 0.3% del PBI. Para este año el resultado económico nominal es cero, el cual una vez descontados los factores anteriores se traduce en un déficit estructural de 2.2% y para el 2008 este déficit se eleva a 2.3% del PBI. Además está claro que un resultado nominal nulo como el proyectado para este año origina que no se acumule un solo centavo en el Fondo de Estabilización Fiscal, y con ello nuestras posibilidades de enfrentar una necesidad de ajuste fiscal cuando cambie el actual contexto internacional favorable se hace menor. Un dato como para ponerle un poco más de adrenalina al tema es que la magnitud de este impulso fiscal previsto es comparable con la ocurrida en los 2 primeros años de la primera administración del Presidente García.

Pero esta no sería la única vía de mayor volatilidad de la demanda interna que se genera por el gobierno. En el mismo reporte del BCR se señala que destaca entre los indicadores de consumo el crecimiento de los créditos de consumo se incrementan en 26.8% en enero, pero mirando la composición de esta evolución, notamos que luego de octubre de 2006 en la dinámica de estos créditos casi desaparece –como factor explicativo– la participación de los créditos del Banco de la Nación (Pág. 26); quizás por esto es que la administración actual de dicha institución dada su inoperancia en la generación de productos y servicios distintos a los que dejó

funcionando la anterior administración, buscando presentar "novísimos" productos; en realidad estos son los mismos de antes pero transformados con mucha impericia técnica y que en verdad los desnaturaliza a fin de lograr uno "nuevo" que le permita aumentar – por ejemplo- el número y monto las colocaciones. Sino miremos por ejemplo el caso de los préstamos a maestros (que ya tenían el acceso a estos préstamos desde el 2001) con créditos sin aval (de mayor riesgo) pero discutiblemente a tasas de interés más bajas, con el detalle que esta poco técnica decisión de esta administración se está extendiendo para policías y próximamente para militares; claro está, cada una de estas extensiones por grupos ocupacionales en la administración pública se presenta como un "novedoso" producto.

Esta última práctica, quizás podría quedar en la anécdota, pero deja tal condición porque a nivel microeconómico esta irresponsable práctica crediticia no sólo en el futuro va a generar problemas en la calidad de la cartera del BN, sino también porque a nivel macro indirectamente el gobierno (al ser el BN un banco estatal) con esta innecesaria y poco evaluada expansión de estos créditos con mayor riesgo, estaría exacerbando la volatilidad de la demanda interna, volatilidad que ya está propulsada directamente por la actual política fiscal procíclica. Al final creo que la falta de creatividad y solvencia técnica en las decisiones que está adoptando la actual administración del BN nos va a pasar doble factura..